

Los Notables no fueron en verdad, los únicos responsables del establecimiento de la monarquía, pues el Archiduque no creyó que el voto de una junta le revestía con derechos, exigió la ratificación de los departamentos y es sabido que las actas autógrafas de esa segunda elección fueron remitidas á Miramar y sujetas al examen de un cuerpo de jurisconsultos ingleses, preguntándoles si era ó no suficiente la elección, y que resolvieron en sentido favorable, lo que determinó á Maximiliano á aceptar el poder. Esta resolución tenía que estar mal fundada, pues el partido monárquico en México, antes de la intervención, era reducido, no creyéndose posible la realización de esa forma de gobierno por la grande influencia de los Estados- Unidos; había disminuido diariamente aquí el número de los monarquistas, hasta que por la tremenda revolución acaecida en la República vecina cambió la escena y se realizó el ensueño del apoyo de la Europa en favor de la monarquía mexicana: entonces ese partido que se había visto muy corto, se convirtió relativamente en numeroso, y fué creciendo de manera tan notable, que en carta dirigida al Presidente de la República por D. Manuel M. Zamacoña, el 16 de Junio de 1864, desde el Saltillo, atribuyó el cambio de opinión á la falta absoluta de garantías sociales, á los atropellos y desmanes de la fuerza armada y al rigor de la ley de 25 de Enero que llenó de estupor á las poblaciones. ¿En que está, decía el Sr. Zamacoña, que desde el abandono de México las poblaciones nos han recibido con buena voluntad y nos dejan salir con pocas muestras de sentimiento? ¿Qué sucedió en San Luis, qué está sucediendo en el Saltillo y en Monterey?

El partido intervencionista sostuvo que la Independencia de México podía conciliarse con la Intervención extranjera, hecho que se había verificado ya en muchas Naciones, aunque reconocía que pasabamos por un momento de crisis en que se corría el peligro inminente de perder el rango que México había alcanzado entre los pueblos soberanos; decíase que buscaba un gobierno con facultades omnímodas para hacer el bien y con las manos atadas para hacer el mal. Al cabo de medio siglo de agitaciones, mudanzas, ensayos y promesas de todos los elementos que constituyen una sociedad, estábamos inconstituidos y preguntabase qué suerte habían corrido la religión, la propiedad, la autoridad, la familia, en una palabra, los elementos vitales de un Estado.

Tanto en Puebla como en México, tenían verificativo procesiones civiles y religiosas en celebridad del cambio político: en la primera hubo el día 14 repiques y salvas de artillería, Te-Deum en catedral, diversiones populares en la plaza de armas y en la noche fuegos artificiales; en México se verificó en la colegiata de Guadalupe una función religiosa, en la que predicó el doctor D. Francisco Javier Miranda. Las actas de adhesión de las poblaciones que iban ocupando los franceses, llenaron las columnas de los periódicos intervencionistas.

Al recibir el general Forey á los miembros de la Junta de Gobierno, dijo, entre otras cosas, que lo avanzado de la estación de lluvias retardaría la campaña formal del interior, pero que se proponía limpiar de malhechores las poblaciones y caminos en un radio de veinte leguas de la capital. Aun llegaba á Veracruz un tren



*D. Francisco de Arrangoiz y Berzabal.*

Enviado extraordinario y representante del Imperio de Maximiliano en Inglaterra el año de 1865. Fue llamado á Miramar por Maximiliano, cuando se preparaba la aceptación oficial del nuevo trono que iba á levantarse en México, aplazada hasta que se supiera la ocupación de Guanajuato, San Luis, Morelia y Zacatecas por las fuerzas francesas. El Sr. Arrangoiz había sido agente en la venta del territorio de la Mesilla á los norte-americanos y se asignó por comisión sesenta mil pesos, suma que calificó de gota de agua en el Océano del erario. Después trabajó por tener participio en los empréstitos del Imperio de Maximiliano. Cuando cayó éste, escribió el Sr. Arrangoiz un folleto titulado: "La caída del Imperio de Maximiliano." "Quién tuvo la culpa de la caída."

de artillería de sitio con su parque respectivo y dotacion de artilleros. La cuestion del abasto de la capital era de importancia, pues el ejército francés y las fuerzas de Márquez consumían diariamente doscientas cincuenta y cinco cargas de trigo, habiendo contratado solamente la division Bazaine diez mil raciones diarias de pan, cada una de libra y media. Si á esa cantidad se agregaba la necesaria para el abasto de la ciudad, se temió con razon que faltase el pan y mas cuando por las leyes del gobierno republicano se castigaba severamente, con la confiscacion y la muerte, á los que se comunicaran con lugares ocupados por el ejército francés; en consecuencia, se le instó á Forey para que extendiese hacia el Interior el área de ocupacion hasta San Juan del Río, Maravatío y Acámbaro, y situara destacamentos en Tlalpam, las Cruces y Tlalnepantla.

Salieron expediciones para Pachuca, Toluca y aun Orizava, reforzando ésta á consecuencia de las hostilidades de las guerrillas en la tierracaliente. Hablábese ya de marchar sobre las poblaciones del Interior de la República, pero se oponia al desarrollo de este proyecto la estacion de lluvias, y se extendió el ejército francés, entretanto, solamente en un radio de quince á veinte leguas alrededor de la capital, para facilitar la entrada de efectos destinados al consumo de la poblacion, donde habian ya subido extraordinariamente de precio los de primera necesidad.

Forey expidió otras proclamas y dispuso que los agentes respectivos tomaran la parte de los derechos aduanales consignados al pago de las convenciones inglesa y española, y en los vapores «Darien» y «Céres» hizo embarcar con destino á Francia los siguientes prisioneros hechos en Puebla: trece generales, veinticuatro coroneles, veinticinco tenientes-coroneles, cincuenta comandantes de batallones, ciento treinta y dos capitanes, ciento cincuenta y nueve tenientes, ciento treinta y siete subtenientes.

Apenas terminada la sesion en que fué aprobada la forma monárquica y el ofrecimiento de la corona á Maximiliano, los imperialistas celebraron con estrépito lo acordado, y aparecieron en las calles de la capital en grupos y en tumulto; una parte de la poblacion, deseosa de cualquier cambio, hastiada con el pasado y creyendo mejorar de condicion, ya por la miseria en que habia caído, ya porque á ello la inclinaban sus opiniones religiosas y aun políticas, esperándolo todo del porvenir, se entregó á entusiastas demostraciones que se podian interpretar como adhesion espontánea; otra por mera curiosidad se mezclaba en los transportes de entusiasmo. (1)

(1.) El Consejo superior fué compuesto de las siguientes personas: «D. José Ignacio Pavon, presidente de la Suprema Corte bajo la dictadura de Santa-Anna; D. Manuel Diez de Bonilla ministro de Negocios extranjeros bajo la misma administracion; D. José Basilio Arrillaga, clérigo de la órden de jesuitas; D. Teodosio Lares, Ministro de Justicia en la administracion de Santa-Anna; D. José Sollano, sacerdote; D. Joaquin Velazquez de Leon, Ministro de Fomento en la administracion de Santa-Anna; D. Antonio Fernandez Monjardin, tambien Ministro de Justicia en la misma administracion; D. Ignacio Mora y Villamil, director de ingenieros en dicha administracion. De la misma manera pertenecian al partido conservador los demás: D. Ignacio Sepúlveda, D. José María Andrade, D. Agapito de Muñoz y Muñoz, D. José Ildefonso Amable, D. Gerardo Garcia Rojas, D. Joaquin de Castillo y Lanzas, D. Mariano Dominguez, D. José Guadalupe Arriola, D. Teófilo Marin, el general D. Adrian Woll, D. Fernando Mangino, D. José Miguel Arroyo, D. Miguel Cervantes, D. Crispiniano del Castillo, D. Alejandro

Forey creyó haber cumplido maravillosamente su misión y Dubois de Saligny se lisonjeaba de haber obtenido muy pronto el objeto de sus maquinaciones, al conseguir que fuese proclamado el imperio de Maximiliano conforme á las instrucciones de Napoleón III.

No cabe duda que este monarca, atacado sin descanso por la oposición, luchando con las impresiones desfavorables de casi toda la Francia, á causa de la guerra con México, recibía las noticias de lo que aquí acontecía, como dichos sucesos que detenían por algún tiempo los clamores de hostilidad; pero los resultados no correspondían á sus ensueños, á sus ambiciones y á su sed de hechos grandiosos rápidamente ejecutados; lo que pasaba no era lo que él se había figurado, y al fin reconocía el error que había cometido sacrificando al almirante La Gravière y al general Laurencez en aras de la terquedad y exageradas pasiones de Saligny, á cuyos informes había prestado absoluta confianza, atribuyendo explicaciones rebuscadas á los hechos que sin cesar batían en brecha la conducta y las indicaciones del representante francés. Vuelto Napoleón en sí, dió pruebas de que conocía su error, nombrando á Jurien de La Gravière su ayuda de campo y colocándolo á la cabeza de una escuadra francesa. Al saber todas las dificultades que encontraron las armas francesas despues de la jornada del 5 de Mayo, atribuidas á torpeza del general Laurencez, comenzó á disminuir su confianza en M. de Saligny, y cuando vió que á pesar de los 36,000 hombres enviados á México, lejos de levantarse las poblaciones y aclamarlos, se preparaba el país á una seria resistencia; cuando vió que el sitio de Puebla era una ancha tumba para el ejército expedicionario y que fué necesario más de un año para que sus mejores tropas pudieran apoderarse solamente de dos grandes ciudades y que estaban muy lejos de someter al país, comprendió cuánto le habían engañado aquellos en quienes puso su confianza, y no cabiéndole duda alguna en este punto, llamó desde luego á M. Dubois de Saligny, disposición que castigaba á un hombre, pero que no reparaba el mal ocasionado.

Tampoco Forey había satisfecho los deseos de Napoleón III; había dispuesto de hombres suficientes, de todo el material de guerra y del dinero que necesitó y sin embargo había perdido muchos meses en la inacción; delante de Puebla había demostrado que le faltaba golpe de vista militar y que carecía de decisión; mostrándose prudente hasta el exceso, al grado de que el sitio habría durado por tiempo indefinido sin el concurso del general Bazaine, y habrían continuado las pérdidas sin obtener los resultados que se buscaban; por esto también Forey fué llamado á Francia, no obstante que su bravura, su patriotismo y los servicios que había prestado en otras ocasiones le protegieran contra una desgracia decisiva; fué ascendido á Mariscal y se encontró en esa alta recompensa el pretexto honroso para retirarlo del mando.

Napoleón le escribía el 16 de Julio de 1863: «Con gusto he sabido la entrada de nuestras tropas á México, y ahora creo que la resistencia no será seria. Cuando

dro Arango y Escandon, D. Juan Hierro Maldonado, D. Manuel Miranda, D. José López Ortigosa, D. Manuel Jimenez, D. Cayetano Montoya, Gral. D. Santiago Blanco, D. Pablo Vergara, D. Manuel Tejada, D. Urbano Tovar y D. Antonio Moran.

recibais mi carta ya hará tres meses que México está en nuestro poder; considero, pues, que la expedición militar está terminada. En tales circunstancias creo inútil que prolongueis vuestra permanencia en México.»

«Un mariscal de Francia es personaje de muy superior escala, para dejarlo que se debata en las intrigas y los detalles de la administración.» «Os autorizo para que, cuando lo juzgueis conveniente, delegueis vuestro poder en el general Bazaine y volvais á Francia para gozar de vuestro éxito y de la legítima gloria que habeis adquirido. Creo que Saligny ha de haber salido ya; si no fuese así lo conduciréis con vos. Enviaré de aquí un ministro plenipotenciario.»

Napoleón se manifestó deseoso de que Forey regresara á Francia, temiendo la debilidad de este jefe en materias políticas, y para no dejarle motivo de quedarse aquí, repetía, como con deleite, que la expedición militar estaba ya terminada, sabiendo bien que se encontraba muy lejos de ello; estaba tan bien informado, que desde el mes de Abril le había prescrito que luego que estuviera en México, enviara columnas móviles de mil quinientos á dos mil hombres, que ocuparan á Morelia, Guadalajara y San Luis, y es muy significativo que no hiciese regresar ningun batallón, á la vez que decía á Forey que consideraba ya terminada la acción militar.

Mal concepto se formó Napoleón de la capacidad política de Forey, al saber la manera con que se había reunido la Asamblea y como se había compuesto el gobierno provisional; y no es aventurado creer que en aquellos momentos habría deseado que hubiese en México un gobierno cualquiera con quien tratar, excepto el de Juárez, con el que jamás se resolvió á entrar en relaciones; desde entonces habría terminado Napoleón una empresa que no le traía las ventajas esperadas ni las grandezas prometidas; pero no le quedó mas que seguir en la vía por la que la Asamblea de Notables le había llevado.

En vez de haber sido esa Asamblea el órgano de la nación mexicana al designar el Imperio como forma de gobierno, lo fué de un partido, y ya hemos visto que se apartó del programa de Napoleón III, quien, al dar sus instrucciones al general Forey, le dijo que fuese sometida al pueblo mexicano la cuestión del régimen político que había de quedar definitivamente establecido en México, y que despues se eligiera una asamblea conforme á las leyes mexicanas.

M. Drouyn de Lhuys recomendó ese mismo programa al general Bazaine, nombrado comandante en jefe de las fuerzas francesas que ocupaban á México: «Hemos acogido con placer, le escribía el 17 de Agosto de 1863, como un síntoma de favorable augurio, la manifestación de la Asamblea de Notables de México, en favor del establecimiento de una monarquía y el nombre del príncipe llamado al trono. Sin embargo, según os indiqué en un despacho precedente, no podríamos considerar los votos de esa Asamblea sino como un preliminar indicio de las disposiciones del país. Con toda la autoridad que se conceda á los distinguidos hombres que la componen, la Asamblea recomienda á sus conciudadanos la adopción de instituciones monárquicas y designa un príncipe á sus sufragios. Toca ahora al gobierno provisional recoger esos sufragios, de manera que no pueda quedar duda alguna acer-